

“El Apostolado internacional de la educación Jesuita: avances recientes y retos contemporáneos.”¹

José Mesa SJ

Este artículo se ha publicado originalmente en inglés por *International Studies in Catholic Education*. Vol 5. No 2. October 2013. pp. 176-189. El autor agradece al Editor de ISCE, Profesor Gerald Grace y a los editores Routledge, por la autorización para reproducir este artículo en español.

Secretariado para la Educación Secundaria y Presecundaria, Compañía de Jesús, Roma, Italia.

La educación jesuita ha experimentado un proceso de renovación en las décadas recientes como resultado del Concilio Vaticano II y el deseo interno de transformación de la Compañía de Jesús. Este proceso se ha concebido como parte de nuestra tradición viva que empezó con la *Ratio Studiorum* y la apertura de muchas escuelas y universidades en todo el mundo a finales del siglo XVI y principios del XVII. Normalmente, se ha considerado que esa transformación está enraizada en la visión espiritual y la experiencia de san Ignacio de Loyola y lo que esa experiencia puede decir a nuestro contexto actual. Esa renovación también afecta otras áreas importantes, como la filosofía de la educación anteriormente concebida desde la tradición humanística del siglo XVI en Italia, el contexto de pedagogías modernas y la reflexión sobre nuestras propias prácticas y retos.

Palabras clave: educación jesuita, ignaciana; pedagogía; humanismo; trabajo en red

En el pasado, la educación jesuita tuvo sus limitaciones: estaba condicionada por el tiempo y el lugar; y, una iniciativa humana siempre lo estará. Pero no habrá sido un fracaso total si hemos sido capaces de transmitir ese espíritu de apertura a los nuevos retos, esa ansiedad para cambiar, esa disposición –para ponerlo en términos de la Escritura— para experimentar la conversión...(Arrupe 1973)

En otras palabras, en la educación jesuita, la profundidad del aprendizaje y de la imaginación incluye e incorpora el rigor intelectual con la reflexión sobre la experiencia de la realidad; junto con la imaginación creativa para trabajar para la construcción de un mundo más humano, justo, sostenible y lleno de fe. La experiencia de la realidad incluye el mundo roto, sobre todo el de los pobres que esperan la curación. Con esa profundidad, también somos capaces de ver que Dios ya está trabajando en nuestro mundo. (Nicolás 2010, 6)

Introducción

La Compañía de Jesús es bien conocida por su compromiso con la educación. De hecho, muchos identifican a los jesuitas con la educación, aunque la Compañía también trabaja en muchas otras áreas apostólicas. Esa identificación es aún más sorprendente si recordamos que San Ignacio y sus compañeros no pensaron, en sus inicios, en fundar escuelas. Les interesaba más otros tipos de ministerios, como la predicación, la conversación, los ejercicios espirituales, la confesión o las obras de misericordia (O'Malley 1993). De todos modos, el interés por la creación de escuelas comenzó muy pronto, cuando San Ignacio y otros jesuitas como

¹ Original en inglés, Publicado en internet: 18 Noviembre 2013.

Para enlazar a este artículo: <http://dx.doi.org/10.1080/19422539.2013.821339>

Para citar este artículo: José Mesa SJ (2013). The international apostolate of Jesuit education: recent developments and contemporary challenges, *International Studies in Catholic Education*, 5:2, 176-189, DOI:10.1080/19422539.2013.821339

Gerónimo Nadal y Juan de Polanco vieron su potencial apostólico. En 1548, se fundó la primera escuela jesuita en Messina, Sicilia; y ya en 1773 (cuando el Papa Clemente XIV suprimió la Compañía de Jesús)², los jesuitas tenían unas 800 escuelas en Europa, Asia y América Latina.

Con la restauración de los jesuitas en 1814, la apertura de escuelas se convirtió de nuevo en una prioridad y, poco a poco, las escuelas jesuitas se reabrieron en muchas de sus viejas ubicaciones, pero también en otras nuevas. Hoy la Educación Jesuita (EJ) se ofrece en forma de muchos modelos diferentes que cuentan con 800 escuelas secundarias/primarias tradicionales y más de 2000 escuelas en redes inspiradas o directamente dirigidas por la Compañía de Jesús. Además, hay otras escuelas que comparten nuestra misión y visión y que constituyen una red creciente de escuelas ignacianas donde los laicos son la fuerza principal. También hay 189 instituciones jesuitas de educación superior en el mundo. En total, de un modo u otro, la educación jesuita llega a más de 2,5 millones de alumnos en todo el planeta.

Una tradición viva: de la *Ratio Studiorum* a la actualidad

John O'Malley SJ argumenta: “La tradición no tomará nuestras decisiones, pero nos ofrece, creo, un punto de vista privilegiado desde donde las podemos tomar” (O'Malley 2000, 144). En este sentido, la EJ es la continuación de una tradición viva que empezó hace más de 450 años. Nuestra comprensión del pasado nos permite una mejor apreciación de la singularidad de nuestro tiempo y el carácter de nuestros retos presentes, y nos permite responder a ellos con creatividad.

San Ignacio aprobó entusiásticamente las primeras escuelas jesuitas pues vio claramente la importancia de un ministerio que no había considerado antes. De todos modos, fue bajo el liderazgo de los Padres Nadal y Polanco que la Compañía afrontó la tarea de constituir este nuevo ministerio (O'Malley 1993). En 1599 –después de 50 años de experimentación como educadores– los jesuitas oficializaron la *Ratio Studiorum*, un texto que describe los distintos roles y el currículo de las escuelas (desde escuelas secundarias a universidades) (Society of Jesus 1970). Este documento dio unidad y una orientación a la creciente red de escuelas. Pedagógicamente, la *Ratio* adopta el *modus parisiensis* de la Universidad de París como el modelo preferencial de las escuelas jesuitas; y, del humanismo italiano del siglo XVI –con su énfasis en *pietas*³–, toma el currículo y la filosofía educacional. Además, la *Ratio* también integra las mejores prácticas de los primeros 50 años de la EJ. En este sentido, la EJ fue el resultado de un modelo ecléctico (Mesa 2004) en el cual elementos provenientes de diferentes fuentes se aplicaron para servir a la misión: los estudiantes “podrán adquirir no sólo un aprendizaje, sino también unos hábitos de conducta dignos de un cristiano” (*Ratio Studiorum*,

² La Compañía de Jesús fue suprimida por el breve *Dominicus ac Redemptor* firmado por el Papa Clemente XIV el 8 de Junio, 1773. Esa supresión fue precedida por la expulsión de los jesuitas de Portugal (1759), Francia (1764) y España (1767). Incluso hoy, hay distintas interpretaciones de las razones para todo eso. Los jansenistas acusaban a los jesuitas de relajación moral y de estar dispuestos a negociar la fe para acomodarla a otras culturas, sobre todo en China; los galicanos vieron a los jesuitas como los agentes de una potencia exterior, ya que eran demasiado próximos al Papado; la ilustración anticlerical vio a los jesuitas como defensores de la cultura que querían superar. Aun así, la Compañía sobrevivió gracias a una provisión en el breve que dejó su promulgación a las autoridades civiles. Los zares de Rusia nunca permitieron tal promulgación en sus territorios, y la Compañía mantuvo algunos efectivos e instituciones allí. El 7 de Agosto de 1814, el Papa Pío VII restauró universalmente a la Compañía de Jesús con la bula *Sollicitudo omnium Ecclesiarum*. Ver Worcester (2008).

³ *Pietas* fue el concepto que emplearon los humanistas para expresar el objetivo de la educación de formar un *carácter recto*. Ver O'Malley (1993, 212).

Reglas comunes para los profesores de las clases inferiores N°. 1). O como dicen las reglas del Provincial:

Es el ministerio principal de la Compañía de Jesús el educar a los jóvenes en todas las ramas del conocimiento que pertenecen a su Instituto. El objetivo de nuestro programa educacional es el de conducir los hombres al conocimiento y al amor de nuestro Creador y Redentor. (*Ratio Studiorum*, Reglas del Provincial N°. 1).

La *Ratio Studiorum* fue el documento oficial que orientó a la EJ durante varios siglos. A principios del siglo XIX, los jesuitas –restaurados recientemente por el Papa Pío VII— intentaron actualizarla según las nuevas circunstancias educativas que prevaleían en el mundo después de la Revolución Francesa. Sin embargo, después de un primer intento, decidieron no crear ningún documento nuevo, sino adaptar la antigua *Ratio* a las circunstancias locales de cada escuela, país y región. Algo similar tuvo lugar a principios del siglo XX (Margenat 2010). La nueva inspiración nacionalista de muchos gobiernos hizo de la educación una piedra angular de las políticas estatales, y, a partir de allí, el Estado reclamó el derecho a dirigir y estructurar la educación pública según las necesidades políticas del partido gobernante.

El Concilio Vaticano II y la respuesta del P. Arrupe SJ

Sólo fue en tiempos recientes cuando la Compañía empezó una renovación mundial seria y sistemática. El P. Pedro Arrupe, como General de la Compañía a partir de 1965, pidió esta renovación y él mismo ayudó a crear el lenguaje necesario para ello. El P. Arrupe empezó un proceso de “fidelidad creativa” como respuesta al Concilio Vaticano II, un proceso para reenfocar la EJ en la misión de educar *hombres y mujeres para los demás*: “La prolongación en el mundo moderno de nuestra tradición humanística. Uno sólo se convierte en plenamente humano siendo un hombre-para-los-demás en el contexto de una fe que lleva a la justicia” (Arrupe 1973, 8). Los años siguientes fueron un momento profundo y muy importante para la EJ que sirvieron para descubrir las raíces y la inspiración apostólica original del ministerio escolar. Durante este tiempo, se puso énfasis en la correlación entre la experiencia espiritual personal, tal y como se presenta en los *Ejercicios Espirituales* de San Ignacio y su educación. Se publicaron numerosos estudios, artículos y documentos analizando la relación entre los *Ejercicios Espirituales* como experiencia pedagógica y los resultados educacionales de las escuelas. Esta renovación produjo dos documentos importantes que han configurado la EJ en tiempos modernos: *Las Características de la educación de la Compañía de Jesús* (publicado por primera vez en 1993, Society of Jesus 2000) y *Pedagogía ignaciana: un planteamiento práctico* (publicado por primera vez en 1986, Society of Jesus 2000). Estos dos documentos son los sucesores de la *Ratio Studiorum*, en el sentido que proveen unidad en el lenguaje y las finalidades en el contexto contemporáneo dominado por los sistemas educacionales de estándares y requerimientos nacionales que impiden la fácil uniformidad del pasado.

Otros dos elementos importantes se desarrollaron durante ese tiempo y han configurado la EJ hoy:

1. La importancia de una colaboración entre jesuitas y laicos: la Iglesia descubrió la importancia de los laicos en los trabajos apostólicos patrocinados por las órdenes religiosas. Eso ha significado un replanteamiento de cómo los jesuitas y los laicos interactúan y trabajan juntos. Hoy, la mayor parte de maestros y administradores son laicos. Hemos descubierto un nuevo dinamismo que surge de esa colaboración y ello ha ayudado a reforzar nuestra identidad y misión. Es verdad que el ritmo y el entusiasmo varían según las diferentes culturas y regiones

del mundo; pero también constituye una tendencia positiva e irreversible que da nueva energía apostólica a las escuelas. En algunas regiones donde hay pocos efectivos jesuitas, esa colaboración ha dado vitalidad a las escuelas. En una visita reciente a Irlanda, vi un nivel muy alto de compromiso y entusiasmo de nuestros colaboradores laicos. Incluso un jesuita afirmó que esta colaboración ha permitido una identidad creciente en nuestras escuelas a pesar de tener un número cada vez menor de jesuitas. De todos modos, la colaboración no tiene que ser el resultado de una reducción en el número de jesuitas, sino de la convicción que Dios nos llama a trabajar juntos como apóstoles y que esta colaboración constituye una renovación de la Iglesia y de la fe.

2. Pedagogía ignaciana: El P. Arrupe argumenta que toda escuela jesuita auténtica tiene que ofrecer una educación que dé a los estudiantes una “cierta *ignacianidad*” (Arrupe 1980, N° 10) o un modo de proceder según la visión de los *Ejercicios Espirituales*. En este sentido, la llamada a la *ignacianidad* es una llamada a la renovación en fidelidad creativa. Este término ha ayudado a una nueva concepción de la educación/pedagogía ignaciana concebida como la educación que responde a esa visión. La educación ignaciana —en vez de jesuita— es un término que ahora se prefiere en muchos documentos y regiones del mundo; el concepto también transmite que muchos —o quizás todos— los aspectos de la EJ se pueden encontrar en escuelas dirigidos por laicos u otras comunidades religiosas que comparten la visión espiritual de san Ignacio sin estar, necesariamente, conectados a la autoridad de la Compañía de Jesús (ver Codina 2007).⁴

Una consecuencia importante de la introducción del concepto de la pedagogía ignaciana ha sido una visión más amplia de los elementos que constituyen la EJ, elementos que deben renovarse todos por igual para poder lograr un crecimiento y una transformación real de la EJ.

El humanismo como filosofía de la educación

Como ya hemos observado, los primeros jesuitas adoptaron el humanismo italiano como su filosofía de educación preferida y, con gran entusiasmo se aprovecharon de su currículo y su *pietas* como el objetivo de la educación. Estos jesuitas se identificaron de tal manera con el humanismo que, para muchos, se convirtieron en sinónimos. Hoy, todavía enmarcamos nuestra misión en la tradición humanística, donde la educación se centra en la formación de la persona integral para servicio de la fe, de la justicia y del cuidado del medio ambiente. El P. Arrupe expresó la renovación de la tradición humanística con la ya conocida expresión “hombres y mujeres para los demás”. El P. Kolvenbach, sucesor del P. Arrupe como Superior General, indicó la continuidad con esa tradición y expresó su convicción con las 4 Cs: “educando hombres y mujeres conscientes, competentes, y con compromiso compasivo” (1993). El P. Adolfo Nicolás, actual Superior General, también ha renovado la convicción humanística de nuestra educación poniendo énfasis en el hecho que nuestro contexto cultural y social actual obliga a que todas nuestras escuelas eduquen a los estudiantes en un tipo de universalidad, profundidad e imaginación que pueden ayudar al mundo a afrontar los retos difíciles y exasperantes de un mundo necesitado de fe, justicia y reconciliación. En 1986, la Comisión

⁴ La idea detrás del concepto de la educación / pedagogía ignaciana es que los *Ejercicios Espirituales* son la última fuente y la inspiración de la educación que la Compañía de Jesús ofrece. En muchos sentidos, esta intuición avanzada por el padre Arrupe, se convirtió en el origen de una renovación profunda de la EJ, y ha cambiado la forma de concebir hoy la formación de los educadores y que pone en primer plano la necesidad de compartir la experiencia fundacional de los jesuitas y de cualquier seguidor de san Ignacio. Durante las últimas décadas, la renovación de la EJ se ha centrado en los estudios y las prácticas alrededor de la conexión entre la educación y la espiritualidad ignaciana de una forma que la Compañía no ha presenciado antes.

Internacional para el Apostolado de la Educación Jesuita publicó las *Características de la educación de la Compañía de Jesús*, documento en el cual se pone énfasis en nueve dimensiones que se asocian a la visión ignaciana proveniente de los *Ejercicios Espirituales*:

- 1.1. Dios es el creador y el Señor, que trabaja en todo y se puede descubrir en los acontecimientos naturales y humanos. Por eso, la EJ afirma la bondad del mundo.
- 1.2. El amor de Dios nos invita a responder en *libertad* total. Por eso, la EJ se centra en los estudiantes (lo que solemos llamar *cura personalis* en nuestra tradición).
- 1.3. Por culpa del pecado, estamos inmersos en una lucha por la libertad auténtica. Por eso, la EJ se orienta en valores y ofrece un conocimiento realista de uno mismo y del mundo.
- 1.4. La visión de Ignacio es cristocéntrica y ve en Jesús como el verdadero hombre para los demás. Por eso, la EJ propone a Cristo como modelo de la vida humana.
- 1.5. Para Ignacio, el amor se muestra en acciones. Por eso, la EJ es una preparación para el compromiso en la vida activa.
- 1.6. Para Ignacio, la respuesta a Cristo se hace en y a través de la Iglesia. Por eso, la EJ es un instrumento apostólico al servicio de la Iglesia que prepara a los estudiantes para participar en la Iglesia.
- 1.7. MAGIS: el mayor servicio a Dios. Por eso, la EJ busca la excelencia en la formación.
- 1.8. Ignacio compartió su experiencia con otros para crear una comunidad al servicio del Reino. Por eso, la EJ pone énfasis en la colaboración entre laicos y jesuitas.
- 1.9. Para Ignacio y sus compañeros, las decisiones se tomaban a través del discernimiento. Por eso, la EJ adapta medios y métodos y constituye un sistema de escuelas.

Nuevos modelos de escolarización y de educación de calidad para los pobres

Este documento resultó ser importante en el proceso de renovación de la EJ e inspiró a muchas escuelas a dejar la comodidad de ser centros educacionales de élite para experimentar nuevos modelos según los signos de los tiempos, y, a la vez, ofrecer un lenguaje y una visión comunes que pudieran substituir la anticuada *Ratio Studiorum*. Este documento también llegó en un momento importante, cuando la EJ era criticada por muchos, dentro y fuera, por su exclusividad, su academicismo y su distancia de las preocupaciones sociales mejor expresadas con el concepto de justicia social. Algunos jesuitas llegaron a cuestionar si la educación en general, y las escuelas en particular, podían servir de instrumentos apostólicos adecuados para las nuevas prioridades de la fe y la justicia. Ecos del movimiento anti-escuela resonaban en un tiempo en que el discurso cultural occidental pasaba por tiempos turbulentos y los viejos principios se cuestionaban.⁵ Este escrito no es el lugar para abordar una cuestión tan compleja pero de todos modos, es en este contexto que las escuelas jesuitas empezaron un proceso vigoroso de renovación, en el cual se concibieron nuevas prioridades y, como consecuencia, las escuelas incorporaron programas nuevos para asegurar que la justicia social, la colaboración entre laicos y religiosos, el pensamiento crítico y una preocupación por los pobres formaran parte de nuestro currículo y del carácter distintivo de nuestras escuelas. La opción preferencial por los pobres, tan claramente expresada por la Iglesia Latinoamericana en la Conferencia de Medellín en 1968, impactó de forma importante a la Iglesia en general; y en el caso de los jesuitas, el modo en que entendieron la educación. San Ignacio concibió la EJ como una educación gratuita, abierta a todos. Durante muchos años, los jesuitas no cobraron matrícula por la educación y, por eso, buscaron los fondos necesarios a través de donantes que

⁵ El movimiento de desescolarización, tan fuerte en los años '70 y '80, fue inspirado por Ivan Illich y Everett Reimer, entre otros.

posibilitaron que la educación fuera gratuita para todos. Hoy, teniendo en cuenta la opción por los pobres, las escuelas jesuitas luchan por acomodar a todos los que buscan la EJ, independientemente de su situación económica. La mayoría de nuestras escuelas ofrecen becas y ayudas económicas a los necesitados. Pero, aún más importante, esa opción inspiró modelos innovadores de la EJ en diferentes continentes. En Latinoamérica, Fe y Alegría, con más de 1000 escuelas (y en crecimiento) se esfuerza por ofrecer educación de calidad a los pobres en un trabajo colectivo de laicos, jesuitas y más de 200 congregaciones religiosas. Fe y Alegría ha desarrollado un modelo exitoso para los pobres en más de 20 países que combina un programa académico sólido con la *cura personalis* tradicional de la EJ. Entre los muchos premios que Fe y Alegría ha ganado en los últimos años, es importante resaltar el Premio Juscelino Kubitschek de 2009 del Banco Inter-Americano de Desarrollo, al mérito por el desarrollo regional en Latinoamérica y el Caribe, que indica el macroimpacto positivo de Fe y Alegría.

En los Estados Unidos, nuevos modelos como las escuelas Cristo Rey y las “Nativity Schools” se han desarrollado para ofrecer creativamente educación de calidad a los pobres. Estos dos modelos empezaron como una misión distintivamente jesuita, pero se han expandido para incluir otras comunidades religiosas y tradiciones educativas. Cristo Rey ha sido reconocido por:

El “World Innovation Summit for Education (WISE)” como uno de los seis proyectos innovadores de todo el mundo que han ganado un premio WISE 2012... Los proyectos ganadores se han seleccionado por su impacto tangible y positivo en la sociedad y su manera innovadora de solucionar problemas globales importantes.⁶

Hoy, Cristo Rey es una red de 25 escuelas católicas que sirven a 7400 estudiantes a todo lo largo de Estados Unidos, presente en algunos de los barrios más pobres de 24 ciudades en 17 estados y el Distrito de Columbia. Diferentes congregaciones religiosas y diócesis patrocinan estas escuelas en un modelo que combina un potente programa de preparación para la universidad con una formación integral de la persona en la tradición católica. Cristo Rey también ha construido una red importante con una oficina central que coordina las escuelas, apoya la capacitación de educadores y directivos, y que evalúa el modelo de las escuelas.

Los Jesuitas fundaron el modelo de las “Nativity Schools” en Nueva York, para ofrecer educación primaria de calidad a los pobres. Este modelo ha mostrado su efectividad en preparar estudiantes de barrios muy desfavorecidos económicamente para tener éxito en escuelas con listones académicos muy altos. Su homólogo, Fe y Alegría, ya ha empezado a abrir escuelas nuevas en África, con la esperanza de crear un modelo africano que aporte educación de calidad a los más pobres de un continente que necesita mucho de nuevos modelos económicos que respondan a sus necesidades y oportunidades particulares. Es importante decir que esta tendencia también está presente en otros continentes. India tiene más escuelas jesuitas que cualquier otra Nación y, la mayoría, sirven a los pobres en un contexto difícil para la justicia social y la igualdad (ver Toppo 2007). También tenemos ahora nuevas escuelas en los países de la antigua Unión Soviética y Europa Oriental, zonas que la Compañía de Jesús está explorando para discernir qué modelo responde al contexto particular de esta región. Acabamos de abrir la escuela jesuita más nueva del mundo en Cracovia, Polonia, en uno de sus barrios más complejos socialmente, como escuela pública dirigida por educadores jesuitas e ignacianos. Pero es en África donde hemos abierto la mayoría de nuestras escuelas recientes, explorando diferentes modelos de educación dentro de la tradición de ofrecer una formación académica potente combinada con la educación integral de la persona. Con la ayuda del Servicio Jesuita de Refugiados en África, hemos empezado a ofrecer clases de educación

⁶ Ver <http://www.cristoreynetwork.org/page.cfm?p0359>

básica y superior en los campamentos de refugiados, como manera de llevar esperanza y dignidad a aquellos que sufren una de las manifestaciones más humillantes de discriminación de nuestro mundo.

Hoy, los esfuerzos por redefinir el concepto entero de humanismo dentro de nuestra tradición continúan, como parte de una necesidad permanente de responder a nuevos contextos históricos desde la perspectiva de una tradición viva.⁷

La importancia de la pedagogía

Ninguna educación de verdad será exitosa sin unos lineamientos pedagógicos claros sobre los métodos usados por estudiantes y educadores para obtener los conocimientos, las habilidades y los valores que se consideran importantes para el florecimiento de la vida humana. Los primeros jesuitas, como ya vimos, consideraron al *modus parisiensis* como la mejor pedagogía disponible del repertorio de pedagogías del momento. A partir de la restauración de la Compañía de Jesús en el siglo XIX, los jesuitas intentaron otras opciones. Durante las últimas décadas, como respuesta a la renovación, las escuelas han experimentado de nuevo y, hoy, encontramos una amplia variedad de prácticas pedagógicas. En Latinoamérica, por ejemplo, la necesidad de una educación personalizada, centrada en la participación activa del estudiante según el criterio contemporáneo, se ha convertido en la regla general. En los últimos años, esta filosofía ha incorporado algunos elementos de pedagogías cognitivas inspiradas por Piaget y Vygotsky. En otras partes del mundo, también se ha incorporado el movimiento cognitivo, junto con otras pedagogías basadas en la teoría de las inteligencias múltiples de Howard Gardner, en las *smart schools* de David Perkins y muchas otras estrategias como: el aprendizaje cooperativo, las metodologías de resolución de problemas, la enseñanza por parte de compañeros tutores y experiencias de servicio. Todas esas pedagogías se encuentran en la tradición del aprendizaje activo, ya que combinan mejor con nuestra propia historia educacional (Vásquez, 2006).

En 1993, el documento *Pedagogía ignaciana: un planteamiento práctico* ofreció un marco pedagógico común que recoge algunos de estos nuevos avances y ofreció un estilo pedagógico contemporáneo. Este estilo se centra claramente en una pedagogía activa y se expresa en las cinco dimensiones de una buena práctica pedagógica: promueve el reconocimiento y el respeto por el *contexto del aprendizaje*; ofrece actividades que integran el conocimiento y la emoción en una *experiencia* significativa; estimula el proceso de *reflexión* para poder entender el significado más profundo del aprendizaje; fomentando la decisión y el compromiso en una *práctica* que se transforma en el proceso; y, finalmente, todo el proceso se valora en una *evaluación* que revela el crecimiento real de los alumnos, no sólo en el nivel académico, sino también en todos los niveles del progreso humano. Este estilo común de la educación activa se convierte en ignaciano cuando se empapa de la visión espiritual de San Ignacio. Este documento, que recibe a menudo el nombre del *Paradigma Pedagógico Ignaciano*, no sustituye la búsqueda de las mejores pedagogías disponibles en la arena de la educación, pero propone un criterio para seleccionarlas y también sirve como marco pedagógico que orienta la planificación y la interacción de los maestros con los estudiantes. La búsqueda de pedagogías modernas que sean compatibles con nuestro estilo también ha inducido el Secretariado de Educación a discutir un memorando de entendimiento con la Organización del Bachillerato internacional (IB). La idea es que exploremos juntos si el IB puede ofrecer un componente curricular para desarrollar el aspecto global de la EJ hoy. Este memorando expresa los intereses crecientes de algunas escuelas jesuitas de Asia, Europa, América del Norte y Latinoamérica por

⁷ Ver, por ejemplo, Montes (2010) y Modras (2004).

participar en los programas reconocidos académicamente por el IB, sobre todo en aquellos que evalúan los conocimientos y el desarrollo de los estudiantes, y ofrecen a los maestros un programa de capacitación profesional internacionalmente muy reconocido. Este acuerdo también indica el deseo de la Compañía de Jesús de trabajar con redes educativas y organizaciones que comparten motivaciones y finalidades similares. En nuestro contexto actual, no es ni posible, ni deseable, que nuestra educación mantenga el tipo de autosuficiencia que hemos tenido en el pasado. Hemos de trabajar conjuntamente con otros en la búsqueda de mejores maneras de educar.

Reflexionando sobre nuestra práctica

Desde sus inicios, la EJ ha dado gran importancia al mejoramiento de su educación a través de la reflexión de la propia práctica. Esta reflexión permitió a los primeros jesuitas incorporar elementos no presentes en los modelos educativos de su tiempo. Por ejemplo, la incorporación de la doctrina cristiana en las escuelas, junto con la formación religiosa, la celebración de la misa, la confesión y la creación de las congregaciones marianas. Los jesuitas integraron *christianitas* (el arte de la vida cristiana) en sus escuelas de un modo no conocido antes. Los jesuitas también establecieron lo que los historiadores consideran la primera red internacional de escuelas con un currículo unificado. La práctica de la reflexión sobre la propia experiencia hizo que los jesuitas fueran conscientes, en el campo de la educación, de algo que ya habían descubierto en su viaje espiritual: la importancia de responder a las circunstancias particulares de lugar, tiempo y persona. Incluso en la *Ratio Studiorum*, hay invitaciones frecuentes para respetar las costumbres locales y ser flexibles según las circunstancias particulares: por ejemplo, en las reglas para provinciales, la *Ratio* recomienda: “en vista de diferencias entre lugares, tiempos y personas, tendrá que haber necesariamente variaciones en el orden y el horario de los estudios” (*Ratio Studiorum*, Reglas del Provincial N°. 39).

En su invitación a renovar la EJ en los años 70, el P. Arrupe invocó esta tradición de flexibilidad y respeto por el contexto. Es esa sensibilidad por el contexto que ha inspirado hoy a la EJ a adaptarse a las nuevas tendencias educativas y sociales que han definido la educación contemporánea. Por ejemplo, por mencionar cuatro áreas de cambio, muchas escuelas jesuitas que fueron antes exclusivamente para varones son ahora mixtas y abiertas a los nuevos roles sociales y culturales de las mujeres y los hombres, más allá de la dicotomía de género del pasado. Segundo, en muchos lugares del mundo, la EJ ha sido capaz de integrar la educación primaria en su sistema educacional a pesar de que los primeros jesuitas no consideraran que la educación presecundaria fuera parte de su compromiso educacional. Es habitual que nuestras escuelas ofrezcan toda la gama de la educación básica: preescolar, educación primaria y secundaria. Tercero, las escuelas jesuitas han trabajado mucho para integrar la justicia social en sus currículos, en sus programas de formación y el ambiente escolar. Estos programas de servicio son ahora comunes y muchos estudiantes consideran que es uno de los elementos más significativos de su experiencia educacional. Cuarto, las escuelas también han aprendido de la crisis reciente de los abusos sexuales que ha sacudido la Iglesia católica en diferentes países. En este sentido, algunas escuelas jesuitas han tenido que afrontar su propia crisis. Queremos aprender de nuestros errores y ahora nos comprometemos a ofrecer un entorno educacional sano y seguro basado en el respeto por la diversidad y la dignidad humana. Las redes locales y nacionales han desarrollado sus propias políticas para asegurarse que nuestras escuelas estén libres de todo tipo de abuso: sexual, psicológico, físico y emocional.

Retos y oportunidades hoy

Hoy, el mundo cambia rápidamente y hay una consciencia clara que la EJ tiene que evolucionar, como mínimo, a la misma velocidad dentro del espíritu de fidelidad creativa que ya he mencionado. Exploraré a continuación cinco de los retos y oportunidades más importantes que las escuelas están considerando, o que tendrían que considerar. De todas maneras, está claro que hay muchos otros retos que afectan a la educación católica hoy.

Un nuevo contexto global y la oportunidad de hacer trabajo en red

Nuestra última Congregación General (CG 35) destacó que vivimos en un mundo global de interdependencia creciente y que este proceso:

“ha continuado a un ritmo rápido y, como resultado de ello, nuestra interconectividad ha aumentado. Su impacto se ha dejado sentir más profundamente en todos los campos de nuestras vidas y se sostiene sobre estructuras interrelacionadas de carácter cultural, social y político que afectan al núcleo de nuestra misión de fe, justicia y a todos los aspectos de nuestro diálogo con las religiones y las culturas.” (Compañía de Jesús 2009. Decreto 3, N° 9.)

Las decisiones que se hacían antes a nivel local o nacional se hacen ahora a un nivel global que afecta a todas las personas, sobre todo lo concerniente al medio ambiente, la economía y los derechos humanos. Claro está que la CG 35 es muy consciente que esta nueva interconexión también ha provocado nuevas formas de aislamiento, exclusión y marginalización (Decreto 3, N° 11).

En este nuevo contexto de sombras y esperanzas, la EJ puede influir a la hora de disminuir las sombras e incrementar las esperanzas. En esa dirección, el padre Nicolás propuso un reto para la educación superior jesuita:

Para promocionar de manera creativa la profundidad del pensamiento y la imaginación, que son marcas distintivas de la tradición ignaciana... para llevar a nuestros estudiantes más allá de la excelencia de la formación profesional para convertirlos en 'personas íntegras de la solidaridad' bien educadas (Nicolás 2010, 3).

Nos hemos de esforzar –y en nuestro caso, educar— para obtener una globalización de la solidaridad, la cooperación y la reconciliación. Como dice la CG 35, somos llamados a “unir las divisiones de un mundo fragmentado sólo si estamos unidos por el amor de Cristo, nuestro Señor” (Decreto 3, N° 17).

Una de las posibilidades que la globalización abre específicamente para nuestras escuelas es la del trabajo en red. Recientemente, una conferencia sobre el *Trabajo en red internacional en la Compañía de Jesús – Retos desde la misión universal* tuvo lugar en Boston College, en los Estados Unidos. El documento final habla de “la importancia del trabajo en red para incrementar el impacto apostólico a nivel regional y global” (Compañía de Jesús 2012a, 2). La evaluación general es que estamos en un momento de *Kairos*⁸ que exige imaginación, generosidad y nuevas maneras de hacer las cosas.

La *Ratio Studiorum* creó un sistema de escuelas internacionales pero no creó, realmente, una red como la entendemos hoy, ya que se basó en el modelo de una escuela, reproducida muchas

⁸ *Kairos*: un momento especial que trae nuevas oportunidades.

veces en diferentes partes del mundo. Hoy no buscamos este tipo de organización. Queremos mantener la tensión entre estar arraigados localmente y abiertos a la cooperación internacional, y crear una ciudadanía global que pueda trabajar en solidaridad

Coloquio internacional de la educación secundaria jesuita (2012)

En el verano de 2012, por primera vez en la historia de la EJ, los directivos de un buen número de las escuelas de secundaria de todo el mundo se reunieron en Boston, EE. UU., para asistir al *Coloquio internacional de la educación secundaria jesuita*, una oportunidad para explorar juntos el futuro de la EJ. Al final del coloquio, los asistentes aprobaron por unanimidad la declaración final, donde dice que:

Los nuevos “signos de los tiempos” justifican un cambio en la nuestra modo de proceder. Este nuevo modo incluye comunicación y colaboración continua a través de un desarrollo sostenido de nuestra red internacional de escuelas. Los objetivos de nuestra colaboración serán los de servir mejor a la fe, la justicia y el cuidado por el medio ambiente, con el fin de construir puentes entre los jóvenes y sus comunidades de fe. Desarrollar comunidades apostólicas jesuitas/ignacianas más fuertes, y ofrecer a nuestros estudiantes oportunidades para una educación realmente global (Compañía de Jesús 2012b).

Este compromiso claro para aprender un nuevo modo de trabajar conjuntamente, conduce ahora a la exploración de maneras bien definidas para lograrlo. Una respuesta inmediata ha sido la promoción de programas de intercambio para estudiantes y profesores de nuestras escuelas, convenios de coordinación entre escuelas y la creación de oportunidades para proyectos de colaboración comunes que puedan desarrollar nuestro potencial apostólico. El acuerdo con el IB forma parte de este nuevo marco que permite a las escuelas y a las redes locales y regionales participar en proyectos comunes. El Secretariado para la Educación también está planeando facilitar un campo de pruebas en nuestras escuelas de secundaria para un libro de texto sobre ecología que ha sido creado por un grupo de universidades jesuitas bajo el auspicio del Secretariado para la Enseñanza Superior.

También trabajamos en el desarrollo de la nueva dimensión de la educación global que pueda responder a la globalización antes citada. La idea es que nuestros estudiantes y comunidades escolares se vean como ciudadanos activos del mundo y puedan asumir su responsabilidad en la formación de las políticas globales que deberían hacer de la globalización una oportunidad para niveles más altos de solidaridad. Todavía exploramos las maneras de hacerlo, pero una posibilidad interesante es desarrollar un componente curricular común de *educación global* en nuestras escuelas que pueda darnos un sentido de misión común y crear una clara unidad en nuestros esfuerzos globales.

Identidad y misión como oportunidad para centrar nuestra educación

Muchas escuelas consideran hoy que su reto principal es mantener viva su identidad ignaciana para mantenerse fiel a la inspiración apostólica inicial que la justifica. En países con menos jesuitas, esto se ha convertido no sólo en una prioridad, sino en una cuestión de supervivencia. Diferentes países y regiones han desarrollado documentos que lo tratan y que intentan responder a la cuestión: ¿Qué hace que una escuela jesuita sea jesuita? Para dar un ejemplo, la Conferencia Jesuita de los Estados Unidos ha creado un documento que propone criterios para verificar la fidelidad de una escuela a la misión y visión ignaciana de la institución. Se han creado documentos similares en diferentes partes de Europa, Latinoamérica y Australia. En los EE.UU., muchas escuelas han creado un cargo para una persona responsable de la misión y la

identidad de las escuelas con el objetivo de asegurar que estas sea realmente centrales en todo el proceso.

El P. Daniel Huang SJ argumenta con razón que “nuestras escuelas no han sido nunca tan conscientes, tan insistentes y tan exitosas como hoy en la promoción de su identidad ignaciana” (Huang 2012, 2). De todas formas, como el P. Huang afirma también, hay un consenso en que tenemos que hacer todavía más para hacer evidente la identidad católica y jesuita de nuestras escuelas, teniendo en cuenta:

Tres factores: la expansión de las instituciones, la creciente secularización de las culturas y el hecho que nuestras instituciones funcionan en contextos mucho más competitivos. Esta competición, como ya saben, a veces se basa en criterios que no necesariamente tendrían que ser los más importantes para una escuela jesuita (Huang 2012, 4).

Como argumenta el P. Nicolás:

Si soñamos en un sistema educacional que enseñe a la gente a decidir desde dentro, desde lo más profundo de sus corazones, y a servir generosamente no sólo a una tribu, sino a la porción más grande de la humanidad que puedan, es porque esos eran los objetivos de Jesús y, la única razón de ser de las escuelas jesuitas es la de servir a la humanidad según la visión y el espíritu del evangelio (Nicolás 2009, N°. 46).

La Comisión Internacional sobre el Apostolado Educativo de la Compañía de Jesús (ICAJE) empieza ahora a trabajar en un tercer documento centrado en la identidad y la misión de las escuelas; será la continuación de dos documentos previos pero que también servirá para actualizar la EJ en el marco de los nuevos retos y oportunidades.

El reto de cuidar del medioambiente como oportunidad para promover el ministerio de la reconciliación

La última Congregación General hizo del *cuidado del medioambiente* parte de nuestra más amplia misión de reconciliación. De hecho, la CG35 dice que: “El cuidado del medio ambiente afecta a la calidad de nuestra relación con Dios, con los otros seres humanos y con la misma creación. Afecta al centro de nuestra fe en Dios y nuestro amor a Él” (Decreto 3, N°. 32). Nuestras escuelas se dan cuenta del reto y algunas empiezan a responder de diferentes maneras: integran la preocupación ecológica en su currículo y su estilo de administración, y establecen prioridades. En 2010, se inauguró un nuevo campus ecológico en Barranquilla, Colombia. El nuevo campus del Colegio San José se construyó según los requerimientos para obtener el certificado LEED (Liderazgo en diseño energético y ambiental), fruto de un deseo de responder seriamente a los retos de la crisis energética y como manera de hacer de la escuela misma una herramienta didáctica para enseñar ecologismo. De todos modos, nuestras escuelas justo empiezan a preocuparse por esta cuestión. Una de las oportunidades que se esconde en este reto es que parece que las nuevas generaciones tienen una sensibilidad especial por la ecología y se involucran fácilmente en el reto de convertirse en una generación amiga de la tierra. El reto es considerable, si consideramos sus implicaciones: tenemos que substituir nuestra relación actual con el medioambiente únicamente como fuente de recursos a una relación de solidaridad y reconciliación.

El reto de la tecnología como oportunidad para descubrir nuevas formas de evangelizar

No aportamos nada de nuevo si decimos que la tecnología está cambiando el mundo. De todas maneras, las escuelas en general –las jesuitas no son ninguna excepción– han tardado mucho

en responder a esos cambios y a darse cuenta del hecho que las nuevas tecnologías cambian no sólo el mundo, sino también la forma de aprender y enseñar a las nuevas generaciones. En este caso, no basta con poner fibra óptica en un centro, ofrecer wifi o instalar pizarras electrónicas. Si tomamos en serio la tecnología, tenemos que repensar nuestra forma de entender la educación, la enseñanza y el aprendizaje. Ahora mismo se están desarrollando nuevos modelos educacionales. Por ejemplo, hay nuevos modelos que ofrecen enseñanzas por internet (*on line*) y modelos híbridos (*blended*) que prometen abrir nuevas e insospechadas posibilidades. Connections Academy es un ejemplo de ofrecer una educación secundaria totalmente en línea⁹, haciéndola disponible para muchos estudiantes y con altas exigencias académicas. Por otro lado, los modelos híbridos ofrecen diferentes maneras de combinar la educación en línea con el campus tradicional. Algunos de esos modelos invierten la relación tradicional entre casa y escuela: “ahora, los deberes se hacen en la escuela y la instrucción (enseñanza / aprendizaje) se hace en casa... los alumnos van a la escuela para hacer los deberes en una interacción intensa con sus compañeros y profesores”¹⁰.

En la enseñanza superior, vemos cambios similares, pero aún más veloces; muchas de las mejores universidades ofrecen ahora cursos en internet que pueden servir a un alumnado de todo el mundo. Páginas web como Coursera¹¹ ofrecen cursos por internet gratuitos, algunos de los cuales son liderados por profesores universitarios muy reconocidos. El Secretariado de Educación Superior también ha empezado a explorar modelos híbridos que puedan servir como alternativa a los modelos tradicionales de educación.

Como argumenta el P. Lombardi, “vemos que nuestra misión está marcada cada vez más por nuevas tecnologías de la comunicación y, por la cultura y la mentalidad que han creado y difundido” (Lombardi 2012, 7). No podemos ignorar este reto; tenemos que trabajar creativamente para que el nuevo contexto tecnológico pueda servir a la misión de nuestras escuelas.

El reto de las nuevas formas de ateísmo y agnosticismo como una oportunidad para renovar nuestra formación espiritual

El P. Adolfo Nicolás explica:

He escuchado que una encuesta reciente hecha en Gran Bretaña mostró que la mayoría de la gente creía que la religión hacía más daño que bien en el mundo. Está claro que eso no es así en todas partes, pero este punto de vista está cada día más extendido en distintas partes del mundo; no sólo en occidente. Debilita la habilidad de la iglesia para obtener una escucha del mensaje de esperanza y vida del Evangelio. Hemos querido entender las causas del debilitamiento aparente de la credibilidad de la Iglesia, para ver si la Compañía de Jesús, como sirviente de la Iglesia, puede ayudar. Las causas son complejas y aquí no las enumeraremos pero, con todo, una cosa se hizo muy clara cuando discutimos este problema desde la perspectiva de varios continentes: hay dos grupos, sobre todo, que sienten esa alienación: los intelectuales y los jóvenes (Nicolás 2009, Nos 34-35).

Nuestras escuelas no son islas aisladas en el océano del mundo, aunque a veces lo parezcan. Al contrario, han hecho avances importantes para responder a la necesidad de una nueva evangelización en los últimos años: nuevas formas de enseñar la religión, la renovación de los centros de pastoral educativa, la creación y el apoyo de grupos apostólicos (en la tradición de las históricas congregaciones marianas) en los cuales los estudiantes aprenden la fe sirviendo y

⁹ Ver <http://www.cristoreynetwork.org/page.cfm?p0359>

¹⁰ Nexus Academy Schools: <http://www.nexusacademyschool.com/blended-school/home.aspx>

¹¹ Ver <https://www.coursera.org/>

participando en prácticas espirituales. Aún así, estas formas nuevas y creativas de expresar la fe necesitan estudio, seria investigación y prácticas innovadoras que permitan que las generaciones de jóvenes y sus padres experimenten el poder transformador de la fe y de la Iglesia. Como asegura el P. Nicolás, “Sí, planeamos, coordinamos, organizamos, pero sólo para que podamos predicar el Evangelio a los pobres, sanar a los enfermos, librar a los esclavizados y levantar a los muertos!” (Nicolás 2009, N°. 47). Para decirlo con otras palabras, educamos para compartir nuestra experiencia del Evangelio, que trae al mundo la esperanza y la luz.

Conclusiones

Desde su inicio, la Compañía de Jesús se ha comprometido con el apostolado de la educación, aunque no fuera parte de sus planteamientos en el momento de su fundación. Los jesuitas adoptaron este nuevo ministerio con gran entusiasmo y profesionalismo, porque entendieron que favorecía la misión de la Compañía de ayudar a la gente a encontrar a Dios en sus vidas. Las escuelas se multiplicaron rápidamente y se estableció un sistema internacional de escuelas, en donde la *Ratio Studiorum* proveía el currículo y la pedagogía. Recientemente, sobre todo como respuesta al Concilio Vaticano II e inspirado en el P. Arrupe, las escuelas emprendieron un largo proceso de renovación que se ha centrado en preparar a los estudiantes como hombres y mujeres para los demás dentro del marco de una fe que promueve la justicia sin abandonar la tradicional excelencia académica que nos distingue. Hoy, el proceso de renovación debe continuar en el marco de los nuevos retos y oportunidades que presenta nuestro contexto histórico. No tenemos una opción diferente a una fidelidad creativa que pueda mantener nuestra educación como instrumento apostólico significativo al servicio de la misión.

Notas sobre el autor

José Mesa SJ es Secretario Mundial de Educación Secundaria y Pre-Secundaria de la Compañía de Jesús. También es profesor invitado de Loyola University –School of Education de Chicago, donde imparte clases sobre filosofía de la educación y la educación / pedagogía jesuita.

Referencias

- Arrupe, P. 1973. “*Hombres para los demás*” <http://www.sjweb.info/education/doclist.cfm>
- Arrupe, P. 1980. “Nuestros colegios: Hoy y mañana.” <http://www.sjweb.info/education/doclist.cfm>
- Codina, G. 2007. “*Pedagogía ignaciana*.” Del Diccionario de espiritualidad ignaciana. Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae.
- Huang, C. 2012. “*Report from Nairobi: Reflections on Jesuit Identity from the 70th Congregation of Procurators*.” Escrito presentado en el International colloquium on Jesuit secondary education, Boston, EE. UU., Agosto.
- Kolvenbach, P. 1993, July 31. *Letter to all Major Superiors*. http://www.sjweb.info/curiafrgen/curia_secretariats.cfm
- Lombardi, F. 2012. “*Staying Faithful to the Jesuit Mission in our Schools*.” Escrito presentado en el International colloquium on Jesuit secondary education, Boston, EE.UU., Agosto.
- Margenat, J. 2010. *Competentes, conscientes, compasivos y comprometidos, la educación de los jesuitas*. Madrid: PPC.

- Mesa, J. 2004. “*La pedagogía ignaciana: una pedagogía ecléctica al servicio de una visión espiritual.*” Escrito presentado en el Encuentro Internacional de Investigadores y Archiveros de la Compañía de Jesús: Nuevo Reino de Granada y Quito, s. XVI, XVII y XVIII, Universidad Javeriana. Bogotá, Colombia, Marzo .
- Modras, R. 2004. *Ignatian Humanism*. Chicago: Loyola Press.
- Montes, F. 2010. “*La Universidad jesuita como nuevo proyecto humanista*” Escrito presentado en la Conference on Networking Jesuit Higher Education: Shaping the Future for a Humane, Just, Sustainable Globe, Ciudad de Méjico, Abril.
- Nicolás, A. 2009. “*Challenges and Issues in Jesuit Education*” Escrito presentado en el Ateneo de Manila para el 150 Aniversario de educación jesuita en Filipinas. Manila, Filipinas, Julio.
- Nicolás, A. 2010. “*Depth, Universality, and Learned Ministry: Challenges to Jesuit Higher Education Today.*” Escrito presentado en la Conference on Networking Jesuit Higher Education: Shaping the Future for a Humane, Just, Sustainable Globe, Ciudad de Méjico, Abril.
- O’Malley, J. 1993. *The First Jesuits*. Cambridge, EE.UU.: Harvard University Press. Traducción española: *Los primeros jesuitas*. Ediciones Mensajero-Editorial Sal Terrae
- O’Malley, J. 2000. “*From the 1599 Ratio Studiorum to the Present: A Humanistic Tradition?*” en *The Jesuit Ratio Studiorum: 400th Anniversary Perspectives*, editado por J. Duminuco, 127-144. Nueva York: Fordham University Press.
- Society of Jesus. 1970. *The Jesuit Ratio Studiorum of 1599*. Traducción al inglés de Allan P. Farrell, SJ. Washington, DC.: Conference of Major Superiors of Jesuits.
- Society of Jesus. 2000. “The Characteristics of Jesuit Education.” En *The Jesuit Ratio Studiorum: 400th Anniversary Perspectives*, editado por V. Duminuco, 161-230. Nueva York: Fordham University.
- Society of Jesus. 2000. “Ignatian Pedagogy: A Practical Approach.” En *The Jesuit Ratio Studiorum: 400th Anniversary Perspectives*, editado por V. Duminuco, 231-293. Nueva York: Fordham University.
- Society of Jesus. 2009. “General Congregation 35.” En *Jesuit Life & Mission Today*, editado por J. Padberg. Saint Louis, EE.UU.: The Institute of Jesuit Sources.
- Society of Jesus. 2012a. “Final Document.” International Networking in the Society of Jesús: Challenges from a Universal Mission, April. http://historial.pastoralsj.org/jesuitnetworking/docs/2012_Conference_International_Jesuit_Networking.pdf
- Society of Jesus. 2012b. “Vision Statement.” International Colloquium on Jesuit Secondary Education, Boston, EE.UU., Agosto. <http://www.icjse.org/>
- Toppo, T. 2007. “Catholic Education and the Church’s Concern for the Marginalized: A View from India.” *International Handbook of Catholic Education 2*: 653-663.
- Vásquez, C. 2006. *Propuesta educativa de la compañía de Jesús: fundamentos y práctica*. Bogotá, Colombia: Asociación de Colegios Jesuitas de Colombia, ACODESI.
- Worcester, T., ed. 2008. *The Cambridge Companion to the Jesuits*. Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press.